

# LOS LIBROS NUEVOS

---

ALONSO AGUILAR MONTEVERDE. *Teoría y práctica del desarrollo* (México: UNAM, 1967).

Todos sabemos que los países latinoamericanos son subdesarrollados, sin embargo se tiene comúnmente la impresión de que están progresando con mayor o menor rapidez, y que tarde o temprano pasarán a formar parte de los países ricos de la tierra. Desgraciadamente, esto no es cierto. Las estadísticas nos muestran que, si bien estamos en vías de industrializarnos y el ingreso bruto va en continuo aumento, como la población crece desproporcionadamente y los países ricos progresan a un ritmo más acelerado,<sup>1</sup> el problema sigue en pie. Es más, si examinamos el efecto de los adelantos ya logrados sobre el grueso de la población, veremos que no parece haberles aprovechado mucho. Mientras que las naciones en conjunto se enriquecen, la gran mayoría de la población se empobrece, o, en el mejor de los casos, sigue en las mismas condiciones que antes.

Visto así, el panorama no es muy halagador.

En *Teoría y práctica del desarrollo*, Alonso Aguilar Monteverde examina el problema desde dos ángulos. En primer lugar, ¿qué tan subdesarrollados estamos? ¿Por qué? Y en segundo, ¿qué podemos hacer al respecto?

Después de pasar revista a las hipótesis más comunes acerca de las causas del subdesarrollo, Monteverde examina sus bases teóricas. Los resultados de esta investigación son reveladores. Hasta la fecha, el atraso económico se ha atribuido a una serie de factores que van desde el clima y la escasez de capital hasta la inferioridad racial y los complejos psicológicos. Estas hipótesis respecto a las causas del subdesarrollo se basan en teorías elaboradas en países no subdesarrollados. Algunas de estas teorías, que ahora nos parecen ingenuas, son anteriores a la depresión de 1930, o datan de la primera expansión del capitalismo en el siglo pasado.

Revisemos muy brevemente algunas de las causas a las cuales se ha atribuido el subdesarrollo:

Es muy común la idea de que el clima templado o frío estimula la actividad humana y que, en cambio, los climas cálidos en que la naturaleza satisface las necesidades del hombre sin exigirle un gran esfuerzo, lo vuelven apático y perezoso. Esta idea no resiste un

<sup>1</sup> Hay que tomar en cuenta que "subdesarrollo" es un término relativo.

análisis riguroso, como tampoco la hipótesis que atribuye el retraso económico a la inferioridad racial. Se está comprobando actualmente que la capacidad de los niños muy pequeños de todas las razas es más o menos la misma, y que sólo al crecer en distintos ambientes, con todas las diferencias de alimentación, cultura, etc., que esto implica, se retrasa en algunos de ellos el desarrollo intelectual y físico. Otros economistas afirman que los latinoamericanos no han logrado salir del subdesarrollo porque son demasiado emotivos, tienen una actitud de frustración crónica, carecen de conciencia de grupo y se pierden en largas discusiones de café; además, se resisten al cambio en todos los niveles, desde campesinos y obreros hasta ejecutivos e inversionistas. Según esto, los labradores siguen trabajando con arados casi prehistóricos porque se resisten a usar un tractor.

Monteverde analiza todas estas opiniones y concluye que se trata casi siempre de efectos, y no de causas del subdesarrollo.

Se dan también muchas explicaciones de tipo económico, tales como la escasez de capital, la falta de recursos naturales, el atraso tecnológico, el crecimiento desproporcionado de la población y otros.

Aunque estas teorías tengan mucho de cierto, no bastan para explicar el subdesarrollo, y en muchos casos no concuerdan con los hechos. Para poder llegar a una explicación más satisfactoria es necesario recordar que el subdesarrollo es un proceso histórico, que ha tenido un punto de partida y una evolución, y que por lo tanto, deben tomarse en cuenta las circunstancias históricas que lo han condicionado. Otro punto importante que hay que tener presente es que se trata de un fenómeno complejo. Lo más probable es que el subdesarrollo no se deba a una, sino a muchas causas, que se afectan mutuamente. En otras palabras, cualquier simplificación —y sobre todo en este caso— es un engaño. Los esquemas no abarcan la realidad, y el fenómeno que estamos tratando de estudiar es, precisamente, muy real.

Una de las aportaciones más interesantes de Monteverde es la teoría de que hay un "capitalismo del subdesarrollo", que se comporta de una manera radicalmente diferente al capitalismo clásico (llamémosle así), y que tiene sus propias leyes y características. Esta teoría del capitalismo del subdesarrollo parece explicar ciertas anomalías que se observan entre la teoría y la práctica económica. ¿Por qué el capitalismo no siempre se desarrolla y equilibra a sí mismo, como parecen exigirlo las leyes del mercado y la libre competencia? ¿Por qué se desarrollan unos sectores de la economía a expensas de otros? ¿Por qué se malgasta o despilfarra el ahorro? ¿Por qué se invierte en renglones de importancia secundaria en lugar

de fomentar las industrias básicas? Estas y otras muchas cuestiones se aclaran con la teoría de Monteverde.

La evolución de los países latinoamericanos tuvo lugar en un contexto internacional, y en circunstancias históricas concretas. En primer lugar, Latinoamérica se vio profunda y permanentemente afectada por su situación de tierra colonizada. Más tarde su desarrollo fue condicionado por el expansionismo capitalista de fines del siglo XIX y principios del XX. (Quizás el colonialismo y el expansionismo capitalista no la hubieran afectado tanto si desde un principio no se hubiera basado su economía en la exportación de materias primas.) Estas situaciones propiciaron el desarrollo de un capitalismo deforme y cojo, que no se ajustaba a los esquemas clásicos, ni se comportaba como el capitalismo inglés, francés o norteamericano.

Al analizar cuidadosamente el capitalismo del subdesarrollo descubrimos ciertas características constantes que frenan el desarrollo normal de la economía, propiciando, además, círculos viciosos muy difíciles de combatir.

Una de las características más notables de los países subdesarrollados es su dependencia respecto a los países industrializados. Esta dependencia abarca, de hecho, todos los campos de la actividad: "podría hablarse de una dependencia estructural, es decir, de una dependencia que es económica, tecnológica, cultural, política, y aun militar". Es fácil comprobar esta afirmación. En efecto, las técnicas, y en muchos casos el personal técnico, las teorías filosóficas, económicas y científicas, las modas, los estilos artísticos, y hasta la música popular llegan de fuera. La dependencia llega al extremo de que las producciones autóctonas (artesanías, etc.) se ven modificadas por el gusto extranjero. Entre las consecuencias de esta dependencia estructural se pueden señalar las siguientes: se vende una alta proporción de materias primas a precios muy bajos, y se compran productos ya elaborados a precios muy altos, con el consiguiente desequilibrio de la balanza de pagos; las grandes compañías extranjeras influyen poderosamente en la vida económica y política del país; se importan técnicas elaboradas en países avanzados, que resultan inadecuadas y antieconómicas; se pierden paulatinamente las tradiciones culturales, y muchas veces hasta se deforma el lenguaje, falseado por las malas traducciones.

Otra característica constante en los países subdesarrollados es la tendencia a la concentración, que se manifiesta en todas las actividades y a todos los niveles. El ingreso nacional está muy mal distribuido, con la consiguiente falta de mercado interno, etc.;

tienden a formarse monopolios y oligarquías; un porcentaje muy bajo de los agricultores acapara un porcentaje muy alto de la tierra cultivable; el ahorro acumulado y los recursos que manejan los bancos y financieras, favorecen a muy pocos empresarios; la actividad económica, política y cultural se concentra en unos cuantos puntos geográficos; la cultura superior y la información en todos sus aspectos, es accesible a una minoría muy reducida; el poder político está en manos de unos cuantos hombres "que están en estrecha relación con el ejército, el clero, los intereses extranjeros, los grandes empresarios nacionales y, en general, con todas aquellas fuerzas sociales interesadas en preservar el *statu quo*".

Estas condiciones se presentan con mayor o menor gravedad en casi todos los países latinoamericanos. Pero, ¿qué se puede hacer, qué se está haciendo para resolver esta situación ya casi insostenible?

Hasta la Primera Guerra Mundial no se había hecho, en realidad, gran cosa. Los gobiernos confiaban en el libre intercambio comercial, y esperaban que el problema se resolviera solo. Sin embargo, como la situación se agravaba cada vez más por el aumento desproporcionado de la población y, sobre todo, por la gran depresión de 1930, resultó evidente que no podían seguir con las manos cruzadas.

Lo primero que se hizo para favorecer la industrialización y el desarrollo económico fue establecer medidas tendientes a proteger la incipiente industria nacional, tales como aranceles, subsidios, etc. Algunos países (entre ellos México), llegaron a nacionalizar sus recursos naturales y a repartir latifundios. Después de la Segunda Guerra Mundial se empezó a estudiar más a fondo el problema, y los países interesados comenzaron a colaborar en el estudio y solución de sus problemas comunes. Se comenzó a organizar un Mercado Común Latinoamericano, y algunos gobiernos tomaron una parte más activa en el proceso económico mediante la planificación y la programación del desarrollo.

Algunos otros problemas que estudia Monteverde son la inflación y los problemas monetarios, las inversiones extranjeras, y la situación actual de la Alianza para el Progreso y el Mercado Común Latinoamericano (ALALC).

Las conclusiones a que nos lleva este examen de la situación son interesantes. El problema es mucho más serio de lo que parece, y por lo tanto exige mayores esfuerzos para resolverlo. Lo importante es que los remedios no sean superficiales y de efectos transitorios. En la medida de lo posible, hay que atacar las causas reales de la

enfermedad —porque el subdesarrollo es una enfermedad, una enfermedad crónica y hasta hereditaria que afecta a muchos millones de seres humanos. Monteverde ha hecho una aportación muy valiosa con este libro, al estudiar el problema con honradez, sin reducir sus proporciones ni confiar en teorías que no resisten la confrontación con la realidad.

ISABEL FRAIRE.

JORGE ARTURO OJEDA. *Como la ciega mariposa* (México: Joaquín Mortiz, 1967).

Los jóvenes escritores mexicanos están abordando el mundo de la adolescencia. Ulises Carrión, Gustavo Sainz y José Agustín han hecho intentos por situar a ese personaje, gozoso y torturado, que es el joven de nuestro tiempo, hurgando en su vida cotidiana, en la relación familiar y escolar y, sobre todo, en las primicias de su vida amorosa. Jorge Arturo Ojeda nos propone ahora su visión de ese mundo.

En esta obra, primer libro del autor, se narra la historia de tres personajes que enamoran y traicionan al narrador, protagonista sin nombre, pero central, de la novela. Lucía, Mariano y Clara aman y olvidan al narrador mientras éste, a su vez, ama intensamente a las mariposas, a sus representaciones y a todo lo que ellas simbolizan. Estos personajes son universitarios, tienen aproximadamente veinte años y viven en la ciudad de México en mil novecientos sesenta y tantos.

Para contarnos la historia de la imposibilidad de amar de los adolescentes, el juego en que se enredan y que no juegan plenamente, Ojeda crea la atmósfera onírica que requieren sus figuras —un poco marionetas, un poco espectros— tocadas apenas con diálogos teatrales, sin posibilidad de vida o desarrollo interno. El tiempo está detenido. Se trata, pues, de un solo personaje bifurcado, multiplicado: el narrador, que se sueña y realiza en los otros tres, lleno de terror ante la idea de amar y ser traicionado; así, sueña que es amado y que traiciona, y lo que cuenta es el largo monólogo.

Su lenguaje es de poesía, rico en metáforas y en descripciones enumerativas, brillante cuando utiliza la primera persona de singular, cuando aprehende el vuelo de la mariposa, su sombra multicolor sobre el paraíso infantil; estático en los diálogos y exposiciones de las adolescentes, acartonado y ramplón cuando describe ambientes.

*Como la ciega mariposa* es la tierna y pedante confesión de un